



Legados paralelos, memorias divergentes: el Bey Ahmed y el Emir Abd al- Qádir

Parallel Legacies, Divergent Memories: Bey Ahmed and Emir Abd al-Qádir

Djebril Bouzidi Alia

Cita bibliográfica: Bouzidi Alia, Djebril. «Legados paralelos, memorias divergentes: el Bey Ahmed y el Emir Abd al- Qádir». *Revista Argelina* 24 (2026): 9-34. doi: [10.14198/RevArgel.31743](https://doi.org/10.14198/RevArgel.31743)

Resumen

El presente trabajo no pretende ser un estudio minucioso de las trayectorias vitales del bey Ahmed y del emir Abd al-Qádir, pues la bibliografía al respecto es bastante extensa, aunque se concentra principalmente en las lenguas francesa e inglesa. Nuestro objetivo principal es establecer una disertación al respecto de las consideraciones políticas, sociales e históricas entorno a los liderazgos desempeñados por ambas personalidades en el siglo XIX. En este sentido, el emir Abd al-Qádir y el bey Ahmed articularon los principales focos de resistencia tras el colapso de la Regencia de Argel en 1830. Ambos aspiraban a la expulsión de los franceses y a la reconfiguración de la unidad política argelina, aunque desde concepciones divergentes. En un sentido más amplio, la coyuntura que se había abierto con la invasión propició transformaciones políticas y sociales en el ámbito interno, así como un interesante entramado de intereses entre potencias extranjeras, que fue importante para el rumbo que tomaron los acontecimientos. Del mismo modo, se analiza comparativamente la forma en que

Abstract

This paper does not aim to provide a detailed study of the life trajectories of Bey Ahmed and Emir Abd al-Qadir, as the relevant bibliography is already extensive, although it is primarily concentrated in French and English-language scholarship. Our main objective is to develop a discussion of the political, social, and historical considerations surrounding the leadership roles exercised by both figures in the nineteenth century. In this regard, Emir Abd al-Qadir and Bey Ahmed constituted the main centers of resistance following the collapse of the Regency of Algiers in 1830. Both aspired to the expulsion of the French and the reconfiguration of Algerian political unity, albeit from divergent conceptions. In a broader sense, the conjuncture opened by the invasion fostered political and social transformations in the domestic sphere, as well as an intricate network of foreign powers' interests, which proved significant for the course of events. Likewise, a comparative analysis is undertaken of the ways in which their respective legacies have evolved within Algerian histo-

Autor: Djebril Bouzidi Alia, Universidad de Alicante, djebril.bouzidi@ua.es, <https://orcid.org/0009-0003-1030-8500>.

Recibido: 04/01/26 **Aceptado:** 29/06/2026

Conflicto de intereses: El autor declara que no hay conflicto de intereses.

Licencia:  Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

sus respectivos legados ha evolucionado en la conciencia histórica argelina. De este modo, se podrá comprender la existencia de asimetrías en torno a sus respectivas consideraciones como los primeros exponentes de la resistencia argelina.

Palabras clave: Argelia, Regencia de Argel, Imperio Otomano, Beylicato de Túnez, Sultanato de Fez y Marrakech, Invasión francesa, Emir Abd al-Qádir, Bey Ahmed, Magreb, Siglo XIX.

rical consciousness. In this way, it seeks to assess the existence of asymmetries in their respective recognition as early figures of Algerian resistance.

Keywords: Algeria, Regency of Algiers, Ottoman Empire, Beylik of Tunis, Sultanate of Fez and Marrakesh, French invasion, Emir Abd al-Qadir, Bey Ahmed, Maghreb, 19th Century.

Introducción

El siglo XIX constituye un período trascendental en la historia argelina; en este contexto, la invasión francesa fue uno de los factores fundamentales en su transición hacia la Edad Contemporánea. El éxito de las armas francesas en la capital supuso la desaparición de la Regencia de Argel, una entidad política surgida en la Edad Moderna y que, a lo largo de más de tres siglos, había configurado el primer Estado argelino. Las contradicciones internas y la creciente debilidad frente al exterior resultaron determinantes para una coyuntura cada vez más compleja ya desde los primeros años del 1800, lo que condujo al colapso del edificio político fundado por los Barbarroja en el siglo XVI.

Pese a la profunda crisis que afectó al Magreb central tras la caída de la Regencia, este proceso inauguró una etapa particularmente significativa en la historia argelina. El antiguo régimen, cuyas estructuras habían relegado durante siglos a amplios sectores de la población a un segundo plano, se desintegró con rapidez, generando un contexto de inestabilidad en el que emergieron diversos liderazgos dispuestos a responder a la nueva situación. Salvando las distancias, este período presentó ciertas analogías con el “tiempo de los tumultos” en el zarato de Rusia o con la guerra de independencia española, en tanto que supuso una fase de ruptura, reorganización y redefinición del poder político.

Aunque las consecuencias del proceso argelino fueron especialmente traumáticas, el siglo XIX puede interpretarse como un momento clave en el despertar político del país. Tras siglos de subordinación a estructuras de poder frecuentemente controladas por élites de origen externo, las cabilas, expresión de la realidad social autóctona, asumieron un papel central frente a la invasión francesa. En este contexto, la iniciativa política volvió, en gran medi-

da, a manos de la población local, que se vio obligada a optar entre distintas estrategias: la colaboración con el ocupante, la resistencia aislada o la unión en torno a nuevas autoridades.

Entre los numerosos líderes que encabezaron la resistencia a la ocupación francesa, el emir Abd al-Qádir y el bey Ahmed destacaron de manera singular. Sus acciones estuvieron acompañadas por la formulación de novedades políticas, administrativas y militares que dieron lugar a experiencias estatales incipientes. Aunque estas entidades no alcanzaron el grado de consolidación de la antigua Regencia, constituyeron ensayos políticos de notable interés. Dichos proyectos se desarrollaron en un contexto más amplio de reformas en el mundo islámico, impulsadas por actores como el Imperio Otomano bajo Mahmud II o el Egipto de Muhammad Alí, realidades con las que ambos líderes argelinos mantuvieron contactos, entre otros medios, a través de la peregrinación a La Meca.

En la configuración de sus respectivos sistemas de poder, pesó considerablemente la experiencia decadente de la Regencia de Argel en sus últimas décadas, marcada por la inestabilidad política, la corrupción y el recurso sistemático a expediciones punitivas. Tanto el bey Ahmed como el emir Abd al-Qádir, emprendieron procesos de reforma que combinaron la voluntad modernizadora con principios islámicos, concebidos como instrumentos de cohesión social y legitimación del liderazgo.

No obstante, ambos proyectos partían de realidades y concepciones profundamente distintas. El ascenso del emir Abd al-Qádir representó una novedad en el Magreb central, pues desde el siglo XVI las autoridades argelinas habían impedido la formación de nuevos poderes amparados en *zawiyas*¹, a diferencia de lo ocurrido en el Magreb occidental. Por el contrario, el bey Ahmed encarnó la continuidad del antiguo orden, al lograr mantener el control del Beylicato de Constantina tras el colapso del poder central y la desintegración de los beylicatos² de Orán y Titri.

Aunque fuera por separado, ambos líderes protagonizaron la primera resistencia argelina. Así, en la construcción identitaria del país, estas personalidades estuvieron llamadas a desempeñar un papel trascendental en un largo proceso histórico que, desde una perspectiva retrospectiva, desembocaría en la independencia de 1962.

1 Cour (1904: 98).

2 Eran las grandes divisiones administrativas y militares en que se dividía la Regencia de Argel. Estaban gobernadas por un bey nombrado por la autoridad central de Argel. Entre sus funciones, destacaba: la recaudación fiscal, el control militar y el orden local.

Consecuencias sociopolíticas derivadas de la caída de la Regencia de Argel en 1830

Tras fracasar en su tentativa por derrotar a los franceses en las costas argelinas, tuvo lugar una pronta disolución de las instituciones políticas y militares de la Regencia de Argel. Esto tuvo algunas consecuencias de enorme importancia. En primer lugar, se produjo la penetración de la guerra en el interior del territorio: la intromisión dejó de ser un asunto costero y periférico por primera vez en tres siglos. Hasta entonces, las autoridades argelinas habían mantenido los conflictos armados alejados del interior por medio de ejércitos institucionalizados en Argel (y en los consiguientes beylicatos) y a la disposición de una flota pujante. Estos ejércitos permanentes (unidos a las levass de las cabillas) fueron suficientes para hacer frente a los compromisos del Estado desde el siglo xvi. No obstante, tras la derrota de Argel y con el desplome del Estado central, la invasión francesa llegó entonces al interior, encontrándose con las cabillas antes encuadradas en los distintos beylicatos, por lo que estas tuvieron que salir de su estado de inhibición para tener que definirse.

De esta forma, las consecuencias de la guerra implicaron forzosamente a estas poblaciones³, convirtiéndolas en protagonistas de su destino, ya fuera pactando con los franceses, llevando a cabo resistencias en solitario o uniéndose a las fuerzas del emir Abd al-Qádir o el bey Ahmed. Ello evidentemente permitió concernir a los argelinos del interior a propósito de la suerte que estaba atravesando el país después de casi tres siglos en los que el Odjak de Argel hizo y deshizo a su antojo.

La segunda gran consecuencia fue el relevo étnico en las estructuras militares y administrativas del país. Con la desbandada de la élite político-militar argelina de origen turco y la marginalización de la que quedó, cayó en descrédito la versión oficialista de la historia con la que hasta entonces se había legitimado su poder. Por ejemplo, según al-Tilimsani, las excelentes habilidades militares de la élite turca y su capacidad para garantizar la seguridad del país, fueron factores decisivos para destacar su preeminencia frente al resto de habitantes:

Autant pour rendre hommage aux Turcs qui sont les défenseurs les plus ardens et les plus courageux de l'Algérie, que pour diriger tous les Princes dans les guerres futures, nous avons indiqué en tête de cet ouvrage la cause et la date de leur établissement⁴.

Othman Khoja, otro intelectual argelino y contemporáneo de los últimos tiempos de la Regencia de Argel, dio una explicación con pretensiones históri-

³ Frémeaux (2008: 3).

⁴ Al-Tilimsani (1841: 8-9).

cas para justificar la tendencia a excluir a los nativos, y esta se debía, según él, a que estos renunciaron desde el principio a las responsabilidades de gobierno como acto de buena fe hacia sus nuevos compatriotas turcos⁵. Además, daba cuenta de cómo los turcos argelinos intentaban mostrarse como firmes cumplidores de las leyes y de la moral religiosa para obtener la aprobación del resto de habitantes⁶. Othman presentaba el gobierno turco como una fuerza benefactora para el conjunto del país. De hecho, seguramente influido por las ideas coloniales francesas, concebía que las virtudes del gobierno turco habían permitido “civilizar” al conjunto de poblaciones nativas:

Avec l'organisation de ce système gouvernemental, les Turcs sont parvenus à établir leur influence en Afrique; car, comme nous l'avons déjà dit, la régence est peuplée de Sarazins et de Kabails ou Barabers, qui se sont civilisés et ont changé leur état d'existence; en adoptant les nouvelles manières de la vie citadine, ils se sont rapprochés les uns des autres par des intérêts de famille et par l'industrie et le commerce⁷.

No obstante, con la caída de la Regencia de Argel, este discurso cayó en descrédito, fundamentalmente porque los turcos argelinos fueron acusados de gestar la animadversión entre la población a causa de la corrupción y de una controvertida gestión del Estado. Incluso sus capacidades militares quedaron en entredicho cuando llegó el momento decisivo, mostrando poco entusiasmo en el campo de batalla y una escasa resistencia al aceptar marcharse del país a cambio de llevarse sus bienes tras acordarlo con los franceses⁸.

Aquellos que se quedaron, lo hicieron principalmente en las grandes ciudades y pronto se vieron aislados junto a los *koulouglis*⁹, a los que antes no toleraban. El reposicionamiento de fuerzas tras el hundimiento de Argel, hizo que los objetivos políticos de lo que quedó de la antigua oligarquía militar fueran contradictorios con los intereses del resto de la población, por lo que al final, sus integrantes fueron muy proclives a pasarse a las armas francesas. El caso más representativo fue el de Tremecén, en el que la guarnición de turcos y *koulouglis* no aceptó la presencia de los delegados del sultán de Fez y Marrakech, pero tampoco la autoridad del emir Abd al-Qádir. Aislada en la ciudadela, la guarnición solo percibía con simpatía el reconocimiento a la autoridad del lejano bey de Constantina porque veía en él a un restau-

5 Khoja (1833: 100).

6 Ibidem (1833: 80).

7 Ibidem (1833: 101).

8 Galibert (1859: 492).

9 Descendientes de matrimonios entre oficiales y militares de origen otomano y población local norteafricana.

rador del poder turco¹⁰. Pero tal y como veremos más adelante, estaban muy equivocados, pues las reformas que estaba llevando a cabo el bey en aquel momento acabarían yendo en su detrimento. Al no encontrar sus intereses representados en ningún sector de la sociedad argelina, estas tropas se vieron aisladas y acabaron uniéndose a los franceses tras su llegada a Tremecén en 1836.¹¹ Llegado a un momento determinado, tras contar con la colaboración de estos soldados turcos y koulouglis, el mariscal Clauzel apuntaba a los principales enemigos del Reino de Francia de cara a la conquista de Tremecén, que bien se podrían extrapolar al resto del país:

En raison de ces faits, mes ennemis (me considérant ici comme représentant le parti que veut réellement notre établissement en Afrique) se liguent avec les Maures et Arabes qui travaillent activement contre nous¹².

La crisis abierta con la invasión francesa exigía la constitución de poderes políticos con una gran implantación social, ya que, de esta forma, se legitimaba su autoridad. El ascenso al poder del emir Abd al-Qádir o la supervivencia del beylicato de Constantina se lograron poniendo a la población local al servicio de ambas causas. Al emir Abd al-Qádir lo auparon al poder tres de las cabilas más importantes de la ciudad de Mascara (Amer, Ghraraba y Hashem), las cuales habían querido erigir como líder a su padre, pero este rechazó el ofrecimiento alegando su avanzada edad¹³.

En Constantina, el bey Ahmed destacó la importancia de su consejo o *diwán*, integrado por las personalidades más importantes de su provincia, con quienes discutía y decidía (mediante la *shura*) los asuntos del beylicato¹⁴. Del mismo modo, este diwán se erigió en un eficaz instrumento de legitimación del poder de Ahmed, lo que quedó de manifiesto cuando el bey de Túnez cuestionó su autoridad para justificar la anexión de Constantina. En respuesta, fue este consejo quien respondió al dignatario tunecino ratificando su lealtad para con Ahmed¹⁵. Por otro lado, en su correspondencia con la Puerta, el bey buscaba que el sultán refrendara la voluntad de muchos jeques, eruditos y oficiales de todo el país, quienes le habían investido con el título de pachá sobre la Regencia de Argel para que hiciera frente a los franceses¹⁶. Así pues, los notables de Constantina también escribieron al sultán solicitándole que

¹⁰ Kaddache (2009: 589).

¹¹ Lelorgne de Ideville (1884: 216).

¹² Clauzel (1837: 24).

¹³ Teissier (2020: 25).

¹⁴ Temimi (1972: 65).

¹⁵ Ibidem (1972: 92).

¹⁶ Saidi (2021: 311).

ratificara como pachá al bey Ahmed, porque tal había sido el designio de la comunidad¹⁷.

Para entender cómo fue posible que una autoridad con remanentes del antiguo orden lograra sobrevivir a aquella coyuntura, es necesario retrotraernos a un periodo anterior a la invasión francesa. En este sentido, los últimos beyes de Constantina habían llevado a cabo políticas matrimoniales con la población local y emplearon esta baza como un instrumento para incrementar su poderío en la región¹⁸. Parece ser que, al contrario que en los otros beylicatos, la labor del bey Ahmed en Constantina fue enormemente positiva de cara a la revitalización del poder político y económico de la provincia. Othman Khoja afirmó que, durante su gobierno, el Beylicato superó sus dificultades debido a la capacidad de Ahmed para recaudar ingentes recursos gracias a sus poderosos vínculos con las distintas cabilas¹⁹. Esta prosperidad del Beylicato fue fundamental para que, una vez caído el resto del Estado, el bey Ahmed mantuviera la provincia operativa gracias a su habilidad política para asegurarse el respaldo de sus lugartenientes²⁰. De hecho, un ejemplo ilustrativo de lo anterior, lo constituye la extensión de sus redes de contacto en el este del país para levantar ejércitos, lo que revela la disposición de mecanismos de reclutamiento eficientes²¹.

A su vuelta a Constantina después del desastre de Argel, el bey Ahmed se expuso a múltiples tentativas de derrocamiento. Una de ellas nos permite ahondar más en la transformación que estaba teniendo lugar con el relevo de la antigua oligarquía de origen turco en favor de los nativos. En una de las conspiraciones, Ahmed fue depuesto por los jenízaros turcos, quienes emplearon como pretexto su “gran sacrificio” en los eventos acontecidos en Argel²², lo que a su entender les daba más derecho que a él para gobernar Constantina. El bey decidió marcharse, pero una revuelta encabezada por uno de sus comandantes, el bereber Ben Aissa, fue amparada por el Mufti de Anaba y por la población de Constantina, lo que le permitió volver victorioso²³. Esto nos da cuenta de que incluso un bey como este al que siempre se ha asociado a la élite tradicional otomana en Argelia, podía no estar reconocido por esta oligarquía militar que actuaba con enorme corporativismo. La vuelta de Ahmed al poder se consiguió aplastando a los jenízaros y, de hecho, un

17 Temimi (1972: 143).

18 Ruedy (2005: 39).

19 Khoja (1833: 160).

20 Boumoula (2016: 12).

21 Ben Mohamed Chérif (1850: 69).

22 Los jenízaros se referían a los combates que tuvieron lugar en Argel cuando comenzó la invasión francesa.

23 Temimi (1972: 46).

informe datado en 1840 y recogido por Abdeljelil Temimi, da cuenta de que la represión contra estos tuvo unas implicaciones enormemente sangrientas, con cerca de dos mil ejecutados²⁴ bajo las consignas de Ben Aissa²⁵.

La renovación de los puestos en el gobierno constantinense permitió entonces que los autóctonos ocuparan las altas magistraturas. Desde un punto de vista administrativo, el bey convirtió la lengua árabe en la oficial²⁶. De hecho, la utilizaba incluso para comunicarse con el sultán otomano, lo que ha llevado a pensar que seguramente desconocía la lengua otomana. Por otro lado, hizo de los nativos las principales fuerzas de su ejército²⁷, sobre todo a los zuavos²⁸, que ya tenían tras de sí una gran reputación en el desempeño militar. Este alejamiento con respecto a la antigua milicia turca hizo que algunos de sus opositores como Ibrahim ben Kara lo aprovechara para unirlos en su causa a cambio de lidiar con sus demandas²⁹.

Con respecto a Abd al-Qádir, a pesar de encabezar un proyecto político que nació al amparo del prestigio de una *zawiya*, es incorrecto suponer que la entidad política que estaba en proceso de crear el emir iba a seguir los pasos de los antiguos movimientos marabutistas anquilosados en el arcaísmo. Tal y como apuntó Jacques Frémeaux, la obra política del emir se inserta en un contexto en el que irrumpió una generación de personalidades reformistas en el mundo musulmán. En consecuencia, el gobierno del emir Abd al-Qádir comportó una serie de novedades políticas y militares enormemente vigorizantes, que se intentaron implantar en un momento de enormes dificultades:

L'émir a su témoigner en effet de véritables qualités d'organisateur et de chef d'État, créant de toutes pièces une administration, une justice, des finances. On peut rêver de l'impulsion que, à l'instar de Mohammed Ali en Égypte (dont il a pu apprécier l'œuvre au cours d'un pèlerinage à La Mecque en 1826-1829), il aurait pu donner à une Algérie pacifiée. L'isolement de l'Algérie, le peu de temps que lui a laissé la guerre, ne lui permettent pourtant pas de mener une œuvre de réformes comparables à celles des pachas d'Égypte, des sultans ottomans, voire des beys de Tunis³⁰.

Tal vez la mayor prueba de la aplicación de estas reformas la podamos encontrar en sus victorias frente a los franceses, las cuales se produjeron en

24 Teniendo en cuenta que posteriormente el bey reclutó un nuevo ejército compuesto por unos 2000 árabes y bereberes, cabe deducir que todos los jenízaros turcos fueron despedidos y ejecutados.

25 Temimi (1972: 46).

26 Ibidem (1972: 63).

27 Federal Research Division (1993: 25).

28 Temimi (1972: 62).

29 S. a. (1889: 349).

30 Frémeaux (2008: 102).

medio de la gran superioridad con la que las potencias occidentales se estaban imponiendo en el ámbito militar por doquier. Concretamente, la gran potencia islámica del momento, el Imperio Otomano, llevaba casi un siglo dependiendo de instructores franceses para la reorganización de sus fuerzas armadas, bajo la creencia de que la innovación de su ineficaz ejército pasaba por adaptarse a los cánones franceses. Mientras tanto, el emir Abd al-Qádir en muy pocos años, se convirtió en uno de los primeros líderes musulmanes, junto al sultán otomano Mahmud II y el pachá de Egipto Muhammad Alí, en protagonizar una reforma de sus fuerzas armadas o su equivalente en árabe *al-nizām al-jadīd* (nuevo orden):

Así, tras crear un estado musulmán por las armas y la diplomacia, trató de introducir el orden en la anarquía que reinaba tras la caída del gobierno turco. Se ocupó personalmente de formar un ejército capaz de resistir... A los contingentes tribales, bravos pero indisciplinados, añadió un ejército regular formado por infantería, caballería y artillería, con soldados enrolados como voluntarios y pagados por el beylicato. Su instrucción fue confiada a soldados tunecinos y tripolitanos, y también a desertores del ejército francés. Reguló uniforme, paga, comida, jerarquía, promoción, disciplina y condecoraciones de los soldados. Para proporcionarles la manutención necesaria estableció silos de grano. También organizó fábricas de armas en Miliana, Tremecén y Takdempt, construyó y reparó fortalezas, tanto para resistir a los cristianos como para mantener la sumisión de las tribus, y llegó a acuñar moneda y a organizar un formidable servicio de información, por el que recibía los periódicos franceses en Takdempt y se los hacía leer por su entonces amigo Léon Roches³¹.

La estructura del ejército del emir integraba la movilidad de la caballería arabo-bereber, la tradición de la infantería heredada de las repúblicas berberiscas y las aportaciones de instructores capturados al enemigo:

Los instructores de mi infantería eran soldados de la organización otomana, el Nizam, llegados de Túnez y de Trípoli o desertores de vuestro propio ejército, indígenas o extranjeros³².

El bey Ahmed tampoco fue ajeno a la influencia de las innovaciones militares que estaban teniendo lugar entre las principales potencias islámicas del momento. Al igual que hiciera el soberano de Estambul en 1826, vimos que se desembarazó de los jenízaros dada su indisciplina e ineficacia militar³³ y los sustituyó por un ejército permanente de 2000 soldados árabes y zuavos. El

31 Mahmoud-Makki Hornedo (2012: 315-316).

32 Étienne (1994: 137).

33 Rutledge (2023: 217-218).

bey reorganizó este nuevo ejército siguiendo el modelo egipcio de Muhammad Ali y lo alojó en grandes cuarteles construidos en Constantina³⁴.

El panorama magrebí e internacional durante la invasión francesa en Argelia

El desplome de la Regencia de Argel tuvo repercusiones de enorme importancia en la región, pues quedaron abiertas las puertas para las apetencias expansionistas de países magrebíes ubicados al este y al oeste. Ya en 1785, el presidente estadounidense Thomas Jefferson observó en su momento los balances de poder en esta región para comprender mejor la situación de las potencias berberiscas, que tantos problemas trajeron a las naves estadounidenses que se adentraban en el Mediterráneo: “These states too are divided, and jealous of each other, and especially of Algiers the most powerful. The others would willingly see her reduced.”³⁵

Las tensiones fronterizas que fueron consustanciales a la emergencia de los tres países norteafricanos (Marrakech, Argel y Túnez) durante la Edad Moderna, son fundamentales para entender la situación. Tremecén y Constantina se erigieron entonces en dos ciudades argelinas sometidas a las apetencias expansionistas por parte de los soberanos de Marrakech y Túnez. Ya en 1552, el bey de Argel envió una comitiva al sultán de Fez y Marrakech para que no rebasase las fronteras fijadas en el río Muluya³⁶. Sin embargo, el sultán no mostró conformidad con estos términos y no fueron escasas las expediciones militares que despacharon tanto saadíes como alauíes para hacerse con la posesión argelina más importante de la región, Tremecén. No obstante, pese a las múltiples tentativas por extenderse más allá del río Muluya, la superioridad militar desplegada por Argel logró frustrar estos asaltos³⁷, imponiendo así el *statu quo* anterior. Con respecto a Túnez, el nuevo régimen que sustituyó a los hafsidas tras 1574, mostró en no pocas ocasiones un acentuado interés por Constantina que se materializó en distintas expediciones aprovechando coyunturas complicadas en Argel³⁸.

Por ello, visto en perspectiva, la invasión francesa se convirtió en una gran oportunidad para estos países magrebíes, pues a partir de entonces ya no tuvieron que lidiar con un Estado fuerte, sino con autoridades locales que habían resultado del colapso de la Regencia de Argel. En este sentido, tanto

34 Zherlítsina (2021: 362).

35 Founders Online (1953).

36 Voinot (1912: 276).

37 Palotás (2023: 104).

38 Gaid (1974: 150;172).

el emir Abd al-Qádir como el bey Ahmed vivieron algunos de los episodios más amargos de su resistencia contra la invasión francesa, al ver sus esfuerzos entorpecidos por sus vecinos magrebíes.

El bey de Túnez al-Husayn II ibn Mahmud buscaba tomar Constantina, y, de hecho, los franceses se la prometieron bajo la condición de recibir su ayuda para rendir al bey Ahmed³⁹. Con respecto al oeste argelino, el sultán de Fez y Marrakech mostraba tener apetencias expansionistas y ansias de grandeza aprovechando la debacle de la que había sido la principal potencia de la región.⁴⁰ Haciendo honor a sus antepasados, fijó sus objetivos en Tremecén, aunque en esta ocasión, fueron sus propios habitantes quienes se le ofrecieron con la esperanza de ser gobernados con justicia por un “jerife”. No obstante, las expectativas no se ajustaron a la realidad. Hamdan Khoja relató algunos abusos cometidos por el sultán como el despojo de riquezas pertenecientes a los notables de la ciudad, a quienes además deportó a Fez⁴¹.

El bey Ahmed mantuvo una activa correspondencia con el sultán otomano para solicitar refuerzos y suministros con los que mantener su resistencia contra los franceses. En 1837 le llegaron nuevas que aseguraban que la ayuda había llegado a Túnez (cuatro navíos que transportaban soldados, doce cañones y ciento cincuenta especialistas en artillería, además de suministros). El bey tunecino permitió que descargaran la artillería y los suministros, pero cuando les llegó el turno a los soldados, mandó decir al capitán otomano que no podía dejarles desembarcar⁴² bajo el pretexto de que acababa de entrar en el puerto un barco de guerra francés, por lo que, en caso de proceder, su país sería atacado. Al final, el bey constantinense no recibió ni siquiera los suministros y en su lugar, le llegaron desde Túnez las explicaciones de su bey, Mustafá ibn Mahmud, que se excusó de no poder permitir el paso de la ayuda otomana porque pondría en peligro sus relaciones con los franceses:

Las acciones del bey de Túnez en esas circunstancias se basaron en artimañas y engaños. A pesar de los nobles sentimientos que me mostró, como hemos visto, codiciaba la anexión de la provincia de Constantina. Luego se negó a devolver los cañones, alegando que me los enviaría a su debido tiempo, pero permanecieron en Túnez, donde los utilizó para sus propios fines. El capitán

39 Las negociaciones fueron variando los términos, y el acuerdo más sólido fijó que sería un hermano del bey tunecino quien tomaría el lugar de Ahmed en Constantina. Temimi (1972: 86).

40 Bennison (2002: 45).

41 Khodja (1833: 60).

42 Es posible que el bey tunecino desconfiara de las intenciones otomanas, pues en 1835, la Sublime Puerta había ocupado Trípoli acabando así con el gobierno de los Karamanli.

pacha, creyendo que era su deber cumplir con la petición del bey, izó la vela y abandonó la ciudad sin estipular la devolución de los cañones⁴³.

El líder constantinense tenía razones más que suficientes para describir así al bey tunecino, pues este también se había dedicado a fortalecer partidos hostiles hacia Ahmed con el propósito de que su autoridad fuera contestada⁴⁴. El bloqueo de la ayuda otomana repercutió negativamente en su resistencia, por lo que sus fuerzas tendieron a mermar con el paso del tiempo, hasta que finalmente perdió su capital contra los franceses en octubre de 1837. Más allá de los suministros que nunca llegaron, el bey Ahmed no podía confiar en una intervención directa del Imperio Otomano, ya que el sultán Mahmud II había sido explícito cuando le dijo que estaba en paz con todas las potencias cristianas, mostrando poco entusiasmo por aventurarse en una guerra contra los franceses⁴⁵. En realidad, el interés de la Sublime Puerta en todo este asunto era recuperar el control perdido sobre la Regencia de Argel tiempo atrás⁴⁶, razón por la cual, nunca se satisfizo la solicitud del bey Ahmed para que fuera investido pachá sobre todo el país. En los últimos compases de su lucha armada, este dio cuenta al sultán de cómo le había abandonado frente a los franceses, lo cual expresó desolado en su queja final:

Mirad cómo he rechazado las negociaciones con los franceses a la espera de la ayuda que me habíais prometido. He procurado no proceder sin consultaros previamente y he obrado atendiendo a vuestro consejo. Pero ahora he sido expulsado de Constantina y me encuentro vagando entre los beduinos. ¿Esta es la recompensa por mi confianza en vos? ¿Acaso habéis cumplido con lo que me prometisteis desde hace siete años? ¿Acaso no ha sido mi obediencia a vos lo que me ha conducido a esta dolorosa situación?⁴⁷

En el oeste, el emir Abd al-Qádir tuvo una ventura semejante con su vecino marroquí. Al principio, el sultán alauí apoyó al emir argelino con el propósito de mantener a los franceses ocupados en Argelia y alejados de su territorio⁴⁸. Permitió así el paso de armas y pertrechos (de origen inglés y español) comprados por el emir Abd al-Qádir y que fueron transportados cruzando su territorio por medio de intermediarios⁴⁹. Sin embargo, cuando las circunstancias cambiaron y el emir fue empujado a las fronteras marroquíes al perder sus bases argelinas, la alianza con el sultán Abd al-Rahman ben Hisham empezó a tambalearse.

43 Ben Mohamed Chérif (1850: 62; traducción propia).

44 Ibidem (1850: 21).

45 Emerit (1949: 82).

46 Temimi (1967: 136).

47 Ben Mohamed Chérif (1850: 82; traducción propia).

48 Bennison (2002: 102).

49 Danzinger (1973: 169).

El emir Abd al-Qádir reorganizó sus operaciones desde territorio marroquí, y sus huestes comenzaron a integrar un número cada vez mayor de súbditos del sultán, lo que enfrentó al soberano alauí a dos problemas acuciantes. En primer lugar, la actividad del emir le estaba implicando directamente, ya que ahora atacaba desde su territorio, lo que dio lugar a que las presiones francesas se hicieran cada vez más notorias⁵⁰. En segundo lugar, al operar ahora en sus fronteras, el emir empezó a convertirse en una amenaza para el sultán alauí, dado que, a su renombre familiar se unía una gran reputación cosechada en los campos de batalla⁵¹. De hecho, llama la atención la forma en que, desde aquel momento, cambió la imagen del emir para un cronista oficial del régimen alauí. Para Ahmad bin Khalid al-Nasiri, su causa se había corrompido⁵², lo que implicaba la legitimación de las invectivas empleadas por el sultán Abd al-Rahman ben Hisham para desprestigiar a Abd al-Qádir tras los acuerdos de Isly⁵³.

Teniendo en cuenta la hegemonía del marabutismo en la región, el yihad encabezado por el emir Abd al-Qádir contra la invasión francesa, comportó la adhesión y las simpatías de una gran cantidad de cabilas para su causa. Los lazos culturales y religiosos fueron decisivos para que estas poblaciones fronterizas, bajo soberanía del sultán alauí, ofrecieran un decidido apoyo al emir argelino. El problema es que aquella situación chocaba con los propósitos del sultán de Fez y Marrakech, quien buscaba reforzar su poder en la frontera a través del encuadramiento de las cabilas fronterizas ante la amenaza francesa⁵⁴, y el hecho de que estas estuvieran implicadas en la causa de Abd al-Qádir, estorbaba su propósito. Por ello, el prestigio cosechado por el emir entre sus propios súbditos fue recibido con sumo recelo. De hecho, algunos cónsules europeos apuntaron en su momento que, el sultán Abd al-Rahman temía que el favor popular del que gozaba Abd al-Qádir le pudiera llevar a ocupar su trono⁵⁵:

Mawlay Abd al-Rahman's stance was almost immediately undermined by the place Abd al-Qadir secured in the imagination of his subjects. Although those whom Abd al-Qadir claimed to rule had mixed feelings towards him, the inhabitants of the sultanate considered him 'l'élú de Dieu soutenant à lui seul tout les poids de la guerre contre les infidels qui evahissent les pays musulmans'...⁵⁶

50 Danzinger (1983: 42).

51 Bennison (2002: 87).

52 Al-Nasiri al-Salawi (1963: 97).

53 Danzinger (1983: 45).

54 Bennison (2002: 99).

55 Ibidem (2002: 93).

56 Ibidem (2002: 82).

La necesidad de conseguir una victoria militar para remontar el prestigio del emir argelino se convirtió desde entonces en una prioridad para el sultán alauí. Primero se tanteó una ofensiva sobre Ceuta en 1837⁵⁷ que al final no se materializó. El sultán decidió entonces probar fortuna contra los franceses en la Batalla de Isly (aprovechando las tensiones existentes por dar refugio al emir en sus fronteras) en la que su ejército fue derrotado. De hecho, la iniciativa conllevó a unos resultados totalmente opuestos a lo que en principio se buscaba. La exaltación de muchos sectores de la población del sultanato ante tal desventura conllevó a que estancias civiles, militares y administrativas del sultán propusieran secretamente al emir que se hiciese con el poder, aunque este fue fiel a su aliado y rechazó la oferta⁵⁸.

En virtud de este desenlace, los franceses impusieron al sultán Abd al-Rahman ben Hisham la prohibición de refugiar y apoyar al emir Abd al-Qádir. Esto se reflejó en el tratado de Tánger firmado en 1844. La derrota de Isly había derivado en una nueva situación de alianza entre el sultán y los franceses contra el emir. Fue entonces cuando las bases de Abd al-Qádir empezaron a ser atacadas por el sultán Abd al-Rahman⁵⁹, ante lo cual, aquel escribió a los ulemas del Azhar en Egipto para que dirimieran sobre las escandalosas actuaciones del sultán alauí⁶⁰:

...el sultán... llevó a cabo acciones que fortalecieron al partido infiel contra el Islam y nos debilitaron, causándonos un gran daño, sin prestar atención a la palabra del Mensajero de Dios (la paz sea con él): «El musulmán es hermano del musulmán: no lo traiciona ni lo oprime».

En primer lugar, después de que durante tres años asediáramos al infiel en todas sus fronteras, interrumpiendo sus rutas y el suministro de trigo, ganado y otros bienes para cercarlo y debilitarlo, el mencionado sultán les envió miles de vacas cuando se encontraban en extrema necesidad.

En segundo lugar, confiscó a nuestro representante mil quinientas armas inglesas.

En tercer lugar, confiscó a nuestro agente cuatrocientos trajes que habíamos preparado para los guerreros.

En cuarto lugar, algunos amantes de Dios y de Su Mensajero entre su pueblo donaron parte de su dinero para ayudar a los guerreros, pero el mencionado

57 Ibidem (2002: 94).

58 Churchill (1867: 237).

59 Teissier (2020: 51).

60 El emir había escrito a al-Azhar tras sufrir los primeros ataques de los ejércitos del sultán, pues se le había planteado un dilema moral y religioso ante la necesidad de enfrentarse a un adversario con quien compartía la fe. En consecuencia, la respuesta que recibió desde Egipto condenó las actuaciones del sultán Abd al-Rahman ben Hisham y legitimó el uso de las armas para hacer frente a su hostilidad. Boulabaïz (2017: 321).

sultán los reprendió diciendo: «Yo tengo más derecho a ello», a pesar de no haber participado en el yihad.

En quinto lugar, algunas cabilas de su pueblo decidieron ayudarnos con sus propias vidas en el camino de Dios, pero él se lo impidió. Asimismo, otro de su pueblo nos ayudó con espadas en el camino de Dios, pero ha sido mantenido encarcelado hasta hoy como advertencia para los demás.

En sexto lugar, cuando este sultán tuvo enfrentamientos con los franceses durante unos pocos días, posteriormente se reconcilió con ellos, y los franceses le impusieron como condición que el acuerdo no se llevaría a cabo a menos que se resolviera el asunto de esta banda de guerreros musulmanes: debía capturar a su líder para encarcelarlo de por vida, matarlo, entregarlo a los franceses o desterrarlo.

Después, me ordenó abandonar el yihad, pero me negué, pues no tiene autoridad sobre mí ni soy uno de sus súbditos. Entonces cortó el suministro a los guerreros, de modo que aquellos que no podían soportar el hambre estuvieron a punto de morir de inanición, y el número de combatientes se redujo.

Más tarde comenzó a intentar capturarme, pero Dios me protegió de él. De haberlo logrado, me habría matado o habría hecho conmigo aquello que había acordado con los franceses. Finalmente, ordenó a algunos miembros de su cabila que nos mataran y se apropiaran de nuestro dinero, como si ello estuviera permitido; pero se negaron a hacerlo. Que Dios los recompense por ello⁶¹.

En definitiva, se puede decir que las resistencias del emir Abd al-Qádir y del bey Ahmed fueron aplastadas por la crudeza de la geopolítica que se estaba orquestando en su contra. Y es que, considerándose mutuamente como enemigos, sus esfuerzos no estuvieron coordinados en las resistencias que presentaron contra los franceses⁶², lo que permitió a estos mantener los compases de la guerra controlados.

En cuanto a los resultados cosechados por los soberanos magrebíes antes mencionados, el bey de Túnez no consiguió obtener Constantina de parte de los franceses, al tiempo que los intentos de gobernar Orán por parte de un familiar suyo resultaron infructuosos⁶³. Además, desde el Reino de Francia no se reconocieron los acuerdos concertados entre Clauzel y el bey tunecino⁶⁴. No fue el caso del sultán alauí, pues si antes las fronteras entre la Regencia de Argel y el Sultanato de Fez y Marrakech estaban fijadas en el río Muluya⁶⁵, en el tratado de Lalla Maghnia, el sultán consiguió un desplazamiento de la fron-

61 Ibn Abd al-Qādir al-Jazā'irī (2013: 388-390; traducción propia).

62 Muy a pesar de Hamdan Khoja que intentó reconciliar a ambos líderes. Rutledge (2023: 264).

63 S. a. (1889: 336).

64 Trumelet (1890: 69).

65 Perrot (1830: 7).

tera en su favor hasta el río Kis⁶⁶. Conociendo que las fronteras argelinas llegaban hasta el primer río mencionado, los franceses optaron probablemente por esta solución con un criterio pragmático, al fijar la frontera en una región donde ya habían establecido fortificaciones⁶⁷.

El Imperio Otomano, el Beylicato de Túnez y el Sultanato de Fez y Marrakech no fueron los únicos involucrados en la crisis argelina. También el Reino de España y el Reino Unido mantuvieron correspondencia con los principales focos de resistencia. La coincidencia situacional resulta llamativa: el bey Ahmed se dirigió a los ingleses cuando, tras 1833, el sultán Mahmud le dejó claro que no podría prestarle ayuda directa, mientras que el emir se puso en contacto con los españoles al verse aislado ante la hostilidad franco-marroquí. En el caso español, una alianza con el emir Abd al-Qádir podía resultar especialmente atractiva, ya que ofrecía la posibilidad de contar con un aliado tanto para presionar a Marruecos como para contrarrestar la expansión francesa en Argelia⁶⁸. Sin embargo, las negociaciones no fueron mucho más lejos, ya que al igual que el Imperio Otomano y el Beylicato de Túnez, el Reino de España no quería que estas pláticas constituyeran una provocación para los franceses, pues se dependía de ellos para superar el aislamiento⁶⁹. En el caso del Reino Unido, su inacción se debió casi a los mismos motivos antes expuestos para el caso español. A pesar de que el bey Ahmed contaba con el apoyo del cónsul inglés en Túnez (Sir Thomas Reed), las directrices de Londres fueron claras: no proseguir para evitar un incidente con el Reino de Francia, porque, además, en aquel entonces, Argelia no era un escenario tan prioritario como Egipto⁷⁰.

El fin de las resistencias lideradas por el bey Ahmed y el emir Abd al-Qádir

Apenas media un año entre el fin de las resistencias de ambos líderes. El emir capituló un 23 de diciembre de 1847 y para el 5 de junio de 1848 hacía lo mismo el bey. El fin de la lucha armada por parte de ambas personalidades estuvo envuelta en un ambiente sumamente trágico, marcado por el asedio, los problemas logísticos y la descomposición de sus partidos.

El emir Abd al-Qádir pasó sus últimos tiempos cerca del río Muluya, acosado por las cabilas de la región bajo instigación del sultán Abd al-Rahman ben

66 De Clercq (1865: 272).

67 Bennison (2002: 128).

68 Epalza Ferrer (1982: 236).

69 Ibidem (1982: 237).

70 Zherlítsina (2021: 367-368).

Hisham. Su último intento por recomponer sus relaciones con el alauí acabó cobrándose la vida de su lugarteniente Bou Hmidi, a quien mandó como emisario a la corte marroquí. Abd al-Rahman ben Hisham no respetó la integridad del mensajero, encarcelándolo y ordenando su muerte poco después. A su vez, en respuesta, el sultán indicó al emir que abandonara sus territorios⁷¹, siguiendo lo capitulado con los franceses. Acompañado de un ejército mercedado de unos 1200 soldados, el emir cruzó el río Muluya dando por concluida su lucha armada, y lo único que le quedaba por decidir era a quien rendirse, si al sultán Abd al-Rahman ben Hisham o a los franceses. Sin embargo, Abd al-Qádir lo tenía claro: “As myself, I would prefer a thousand times to trust in those who have fought against me, than in the man who has betrayed me”.⁷²

En lo que respecta al bey Ahmed, su salud había experimentado una gran recesión, lo que hizo necesario que, desde 1847, tuviera que ser transportado en camilla. Su última base de operaciones fue el Aurés, donde hubo de enfrentarse además de los franceses, a otros rivales (Ferhat, Boudgnah, etc.) que le disputaban el poco liderazgo que le restaba en la región. Al verse completamente aislado y sin fuerzas para continuar, dio por concluida la lucha armada, la cual se había cobrado sus últimos 18 años como bey.

Ante la imposibilidad de continuar sus resistencias, ambos líderes compartieron una actitud hasta cierto punto fatalista, que aceptaba un destino cuyos esfuerzos no habían bastado para cambiar, lo que implicaba la aceptación del “decreto divino” que, según ellos, disponía que la invasión francesa se impusiera momentáneamente⁷³.

El bey y el emir: dos legados en disputa por el liderazgo de la primera resistencia argelina

Hasta ahora nos hemos centrado en exponer las múltiples semejanzas que se dieron no solo en su trayectoria vital, sino en las disposiciones que llevaron a cabo ambos líderes argelinos. Tanto el bey como el emir estuvieron influidos por nuevas corrientes y liderazgos reformistas dentro del mundo islámico y así lo quisieron materializar en sus respectivos proyectos políticos. Del mismo modo, hemos observado enormes similitudes en sus relaciones con el exterior de cara a enfrentar el desafío de la invasión francesa. En definitiva, sus resis-

71 Resulta llamativo que, en realidad, el emir ya estaba fuera de los dominios del sultán. Así pues, pese a que la zona fue ocupada por los alauíes en 1795, esto se dio en un contexto en que el Beylicato de Orán atravesaba dificultades internas y, por consiguiente, nunca fue reconocida en un tratado entre ambos países.

72 Churchill (1867: 265).

73 Churchill (1867: 264) y Ben Mohamed Chérif (1850: 102).

tencias fueron coetáneas, tuvieron una duración semejante y fueron de lejos, las dos autoridades más importantes de aquel periodo.

Sin embargo, llegados a este punto, cabe preguntarse por las razones que han catapultado al emir Abd al-Qádir como el gran triunfador y su conversión en el héroe insignia del siglo XIX argelino. En este sentido, su hegemonía es indudable y, de hecho, eclipsa totalmente a la figura del bey. Muhammad al-Arabi al-Zubairi en su introducción de las memorias del bey Ahmed que tradujo, destacó una realidad, y es que la trayectoria vital de esta personalidad que encabezó una de las resistencias más destacables del siglo XIX argelino, es muy poco conocida⁷⁴. Por el contrario, hasta hoy en día, en los protocolos oficiales argelinos es muy común la presencia de elementos identificativos con el emir Abd al-Qádir. De hecho, en el propio palacio del bey Ahmed en Constantina, encontramos una representación pictórica del emir, hecho demostrativo de que su hegemonía llega hasta la propia residencia del bey constantinense.

Podríamos apuntar algunas de las razones que han llevado a esta preeminencia del emir Abd al-Qádir y una podría ser su planteamiento genuino para articular la unidad argelina mediante paradigmas que rompían con la cosmovisión del régimen anterior, basado en el elitismo de una minoría étnica que monopolizaba el poder y que excluía al resto de la población pese a su carácter mayoritario. El emir Abd al-Qádir buscaba unir a los habitantes de la antigua Regencia bajo la consigna de la lucha armada⁷⁵ contra los franceses, en un igualitarismo que bebía de presupuestos religiosos y que se encaminaba a la conformación de un proto-nacionalismo, inspirándose en el concepto de la *umma*:

La idea unificadora del emir se tradujo en la formación de una entidad estatal basada en la religión, en la unificación, en el interés general y en la tarea prioritaria de resistir ante el invasor, así como en la igualdad de todos los argelinos antelaley.⁷⁶

Si bien el bey Ahmed también introdujo medidas saneadoras tendentes a acabar con impuestos arbitrarios y contrarios a las prescripciones islámicas⁷⁷, lo cierto es que fue ajeno a las ideas, fuerza mediante las cuales el emir estaba cohesionando a sus partidarios.

Pour lui, le lien qui unit les Arabes, ce n'est pas l'Etat, qui n'est qu'un moyen d'action son sultanat ne comporte pas de tribus maghzen; il se sent chez lui aussi bien chez les Berbères que chez les Arabes, aussi bien au Maroc que dans

⁷⁴ Ben Mohamed Chérif (1850: 5).

⁷⁵ Frémeaux (2008: 2-3).

⁷⁶ Gómez Puyuelo (2009: 16).

⁷⁷ Temimi (1972: 65).

la Régence d'Alger. Cela ne l'empêche pas de faire appel au sentiment national arabe, dont il sent la force, et où il trouve ses plus puissants moyens de guerre. Ahmed, qui est un fils des maîtres ottomans, n'a jamais admis la légitimité d'un pareil pouvoir, et a été l'ennemi irreconciliable de l'émir⁷⁸.

En consonancia con lo anterior, existen ciertas reticencias a vincular la causa del bey con una lucha propiamente argelina teniendo en cuenta la supeditación que mostraba con respecto al sultán otomano, a quien concebía como señor de las repúblicas berberiscas⁷⁹. Esto suponía restaurar la injerencia otomana sobre la Regencia de Argel, contraviniendo la tendencia que, desde hacía siglos, había distanciado al país de la tutela de la Sublime Puerta. No obstante, a lo largo de ese tiempo, se siguió reconociendo la preeminencia del sultán, aunque únicamente desde un plano formal, debido a su condición de califa. Incluso un dey argelino del siglo XVIII como Cur Abdy, jamás habría suscrito la soberanía otomana sobre la Regencia de Argel⁸⁰. Esta sumisión al sultán otomano no dejaba de vincular al bey Ahmed con concepciones heredadas de la élite político-militar turca que tantos recelos había despertado en la población autóctona. Por contra, Abd al-Qádir intentó erigirse como un líder independiente y prueba de ello fueron las distintas titulaturas que llegó a emplear en diferentes contextos: sultán, emir y en ocasiones la de *amīr al-mu'minīn*. Esta tendencia de Abd al-Qádir a querer mantener su independencia, incluso al tener que refugiarse en Marruecos, le merecieron la crítica de Ahmad bin Khalid al-Nasiri⁸¹.

A pesar del panorama trazado anteriormente, no sería exacto establecer un contraste entre un emir Abd al-Qádir independiente frente a un bey Ahmed sumiso. En realidad, ambos políticos tuvieron que adaptarse a una coyuntura cambiante en la que había que proveerse con urgencia de aliados. El bey Ahmed no es que fuera un líder pasivo frente a la Puerta por convicción como muchas veces se le ha presentado. No debemos perder de vista que se trataba de un hombre enormemente ambicioso y calculador. Tal y como hizo notar Kheireddine Saidi, el bey se puso en contacto con la Puerta cuando los franceses intentaron negociar con él. Además, lo hizo bajo instigación de Hamdan Khoja⁸² (con quien guardaba una gran amistad), con la esperanza

78 Emerit (1949: 68).

79 Aunque también pudo constituir una estrategia por conveniencia, sobre todo al encontrarse cercado entre franceses y tunecinos, quienes lo querían destronar del Beylicato de Constantina. Seguramente Ahmed se sintió parco de legitimidad tras el colapso de Argel, por lo que la apelación a la soberanía de Estambul pudo haber sido una forma de reforzar sus vínculos con la Sublime Puerta para no quedar aislado.

80 Grammount (1887: 283).

81 Al-Nasiri al-Salawi (1963: 97).

82 Saidi (2021: 309).

de que la Puerta reforzara su legitimidad y su posición de liderazgo. La reverencia que tuvo con el sultán se debió en parte a las acusaciones que vertió en su contra el bey de Túnez, presentándolo al soberano otomano como un alborotador cismático⁸³. Lo anteriormente expuesto se refleja en dos hechos: en primer lugar, el bey Ahmed no pedía autorización al sultán para sus gestiones internas en el Beylicato de Constantina⁸⁴. Y, en segundo lugar, trató de sustituir la ayuda otomana por la inglesa apelando a la intercesión de Londres ante los desmanes causados por los franceses⁸⁵, a pesar de que publicaba tener concierto exclusivamente con el sultán. Incluso el emir Abd al-Qádir llegó a tomar contacto con algunos intermediarios de la Puerta con el objeto de conseguir una alianza con el sultán otomano. En este sentido, como buen estadista, adecuó su mensaje al soberano de Estambul para involucrar sus esfuerzos en Argelia⁸⁶. En definitiva, las circunstancias del momento obligaban a ambos líderes a adoptar una actitud pragmática de cara a sus necesidades y a las continuas mudanzas que se daban en el panorama internacional.

En vista de la forma en que se perciben los legados de ambos líderes, uno puede tener la sensación de que la obra política que quería implantar el emir Abd al-Qádir tenía una proyección nacional frente al carácter local de la del bey Ahmed. No obstante, los franceses entendían que el poder en el país lo ostentaban ambos líderes⁸⁷. Sus resistencias no eran meras revueltas sostenidas sin objetivos políticos. Ambos tenían ambiciones que intentaron proyectar a nivel nacional para reconstruir el Estado argelino. En el tratado de Tafna que firmó el emir con el general Begeaud en 1837, se le reconocía como “soberano de hecho de toda la antigua Regencia” a excepción de Constantina y las conquistas francesas con base en Argel⁸⁸. Por otro lado, el Bey Ahmed también intentó obtener el poder sobre toda la antigua Regencia de Argel. Para ello, solicitó al sultán otomano que le envistiera de autoridad nombrándole pachá sobre todo el país⁸⁹. Llama la atención el hecho de que esta titulación llevaba sin utilizarse desde hacía más de siglo y medio. Desde 1671, el sultán otomano no volvió a nombrar pachá alguno en la Regencia de Argel, sobre todo después de una revolución que concedió el poder a los deyes, lo que significó el fin de la injerencia de la Puerta en los asuntos argelinos.

Por otro lado, la transcendencia del emir Abd al-Qádir y la consideración de su persona como el motor para la construcción del proyecto nacional arge-

83 Ibidem (2021: 305).

84 Temimi (1972: 206).

85 Zherlítsina (2021: 367).

86 Cornac (2018: 115).

87 Galibert (1859: 481).

88 Laffont (1980: 151).

89 Saidi (2021: 305).

lino no es una idea tan reciente como parece. Un ejemplo ilustrativo de ello lo encontramos en Ludwick Bystranowski, un noble polaco refugiado en el Reino de Francia y observador de los eventos que estaban teniendo lugar durante la invasión francesa en Argelia. Asombrado ante la figura del emir Abd al-Qádir, Ludwick escribió en un momento en que el nacionalismo constituía la idea fuerza del momento. Teniendo en cuenta su experiencia personal como refugiado polaco que observaba con impotencia la subyugación de su patria, vio en el emir el prototipo de líder que toda resistencia necesitaba para la emancipación. En este sentido, tenía claro que fruto de la resistencia de Abd al-Qádir, en aquella tierra habría de florecer una nación que haría justicia a su legado:

La nation arabe (entendez: algérienne) ressuscite sous l'action adroite de l'émir Abdelkader. Cette nation tombera peut-être un jour devant une puissance plus forte qu'elle, mais le sentiment d'unité nationale vivra longtemps dans la conscience des Arabes, et ce noble sentiment se réveillera en eux chaque fois qu'un homme de cœur, s'inspirant des actes exemplaires d'Abdelkader, saura lui redonner vie.» «De nos jours poursuit l'auteur, qui pense, inconsciemment peut-être, à sa Pologne humiliée par l'étranger et dans l'impossibilité de combattre de nos jours cet homme est l'exemple d'un chef qui reconstruit l'édifice politique de la puissance nationale en reveillant dans son peuple les sentiments d'indépendance depuis longtemps éteints⁹⁰.

También cabe apuntar que, el carácter autóctono del emir, en contraposición al elemento otomano del bey, fue generando una posición hegemónica de su legado en la conciencia histórica argelina. Y a pesar de que su figura también genera controversias, no es menos cierto que el nacionalismo argelino colocó sobre los hombros de esta personalidad la legitimidad de la resistencia contra la invasión francesa:

Abd al Qadir is recognized and venerated as the first hero of Algerian Independence. Not without cause, his Green and White standard was adopted by the Algerian liberation movement during the War of Independence and became the national flag of independent Algeria⁹¹.

Claro está que era un elemento de prestigio reivindicar la guerra “caballerosa” del emir Abd al-Qádir, cuyo legado era igualmente respetado entre la presencia colonial francesa, la cual también gestionó sus propias políticas de memoria entorno a esta figura⁹². Seguramente por ello, en 1947 un intelectual argelino partidario de la independencia como Kateb Yacine, pronunció, en

90 Lacheraf (1989: 19).

91 Federal Research Division (1993: 26-27).

92 Jansen (2016: 5).

respuesta, su famoso discurso en la Salle des Sociétés Savantes en París, titulado: Abdelkader et l'indépendance algérienne. Kateb entendía que la obra política del emir Abd al-Qádir se había consagrado en la lucha contra las dos dominaciones que padecía el país, la turca y la francesa, entendiéndose la primera como la presencia de los turcos que habían ostentado el poder en la Regencia de Argel y a los que concebía como invasores a imagen y semejanza de los franceses⁹³.

Ciertamente, la concepción de Kateb Yacine es un reflejo del modo negativo en que la preponderancia de los turcos argelinos (y que otros historiadores como James McDougal califican de 'periodo otomano') ha madurado en la conciencia histórica argelina⁹⁴. De ahí que la pertenencia del bey Ahmed a este colectivo dificulte enormemente su reconocimiento en pie de igualdad junto al emir.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han analizado las concomitancias existentes en las trayectorias vitales del bey Ahmed y del emir Abd al-Qádir en su desempeño como estadistas. Tal y como se ha puesto de manifiesto, la experiencia de ambos líderes presentó notables semejanzas, así como influencias compartidas en la manera de articular sus respectivos proyectos políticos.

Como se ha expuesto a lo largo del análisis, el colapso de la Regencia de Argel propició el ascenso de liderazgos procedentes de estratos sociales autóctonos que, durante un prolongado período, habían permanecido subordinados a una dinámica estructural de marginación. Dicha dinámica había favorecido el acceso al poder de grupos foráneos, interesados en preservar su posición de privilegio mediante el distanciamiento respecto de la población local. Este fenómeno resulta particularmente evidente en el caso del emir Abd al-Qádir; no obstante, la trayectoria del bey de Constantina constituyó una excepción significativa. La familia de Ahmed ben Mohamed Cherif, refleja cómo una parte del cuadro dirigente argelino de origen turco se había ido arraigando en el país a través de estrategias matrimoniales que favorecieron un mayor grado de integración, de modo que el bey puede ser considerado, en este sentido, un producto genuinamente argelino. A pesar de que la invasión francesa forzó a pasos agigantados el distanciamiento de Ahmed de la antigua oligarquía turca, el triunfo de la invasión acabó interrumpiendo un proceso de indigenización de las élites provinciales que a todas luces estaba inconcluso.

⁹³ Yacine (1948: 16).

⁹⁴ McDougall (2011: 139).

Pese a la relevancia histórica de ambas personalidades y a la posibilidad de equiparar sus legados desde determinadas perspectivas, el panorama cambia de forma sustancial cuando el análisis se desplaza al peso que cada uno de ellos ocupa en la conciencia histórica argelina. En este terreno, el emir Abd al-Qádir emerge claramente como la figura predominante. Más allá de la centralidad que su figura ha adquirido en la narrativa del nacionalismo argelino, tanto el contexto como la proyección internacional resultaron igualmente determinantes.

El bey Ahmed apenas alcanzó el eco internacional que, en su momento, sí logró el emir. Falleció tan solo dos años después de su capitulación, anciano y gravemente enfermo. Abd al-Qádir, por el contrario, era todavía un hombre joven, cuya trayectoria vital se prolongaría hasta finales del siglo XIX. El papel que desempeñó en Damasco en 1860 al proteger a la población cristiana frente a la violencia sectaria contribuyó de manera decisiva a proyectar su figura en los medios de opinión internacionales. Fruto de ello fue el amplio reconocimiento y las condecoraciones que recibió por parte de algunas de las principales potencias de la época, como: Estados Unidos, Reino de Francia, Reino Unido, el Imperio Ruso e incluso los Estados Pontificios.

A partir de entonces, su personalidad adquirió un aura singular, y fue presentado con frecuencia como un líder dotado de profundos valores humanitarios, caballeroso y respetuoso con las creencias ajenas. Su imagen llegó incluso a presentar paralelismos con otra gran figura del mundo islámico como Salah al-Din al-Ayyubi, admirado tanto por musulmanes como por cristianos.

Resulta, por tanto, comprensible que la combinación de su destacada trayectoria de resistencia y su reconocimiento internacional contribuyera decisivamente a situar al emir Abd al-Qádir en una posición central dentro del imaginario del nacionalismo argelino. En este marco, fue consagrado como padre de la patria y, en determinadas interpretaciones, como el artífice de un Estado genuinamente argelino.

Referencias

- AL-NASIRI AL-SALAWI, AHMAD IBN KHALID. *The Reign of Abd al-Rahman b. Hisham (1822–1859)*. Beirut: American University of Beirut, 1963.
- BEN MOHAMED CHÉRIF, AHMED BEY. مذكرات احمد باي. Argel: Compañía Nacional de Publicaciones y Distribución, 1850.
- BENSON, AMIRA K. *Jihad and Its Interpretation in Pre-Colonial Morocco: State-Society Relations during the French Conquest of Algeria*. New York:

- Taylor & Francis Group, 2002.
- BOULABAÏZ, YOUSSEF. "The Position of the Sultan of Morocco towards the Resistance of Emir Abdelkader through Algerian and Moroccan Sources". *Algerian Scientific Journal Platform*, n.º 2 (2017): 313–333.
- BOUMOULA, NABIL. *La kalaa des Beni Abbès en Algérie, un royaume au cœur de la Kabylie (Bejaia)*. París: Institut d'histoire moderne et contemporaine, 2016. Consultado el 7 de septiembre de 2024. <https://ihmc.ens.psl.eu/Nabil-BOUMOULA.html?lang=fr>.
- CHURCHILL, CHARLES HENRY. *The Life of Abdel Kader, Ex-Sultan of the Arabs of Algeria: Written from His Own Dictation, and Compiled from Other Authentic Sources*. London: Chapman and Hall, 1867.
- CLAUZEL, BERTRAND. *Explications du Maréchal Clauzel*. París: Ambroise Dupont, 1837.
- COUR, AUGUSTE. *L'établissement des dynasties des Chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la Régence d'Alger*. Paris: Publications de l'École des lettres d'Alger, 1904.
- CORNAC, SYLVAIN HENRY. "L'émir Abd al-Qâdir et les ottomans: l'itinéraire du dernier grand ayan de Damas (1832-1865)" (tesis doctoral, Université du Québec, 2018).
- DANZINGER, RAPHAËL. "The Attitude of Morocco's Sultan Abd el-Rahman towards the French as Reflected in His Internal Correspondence (1844–1847)". *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n.º 36 (1983): 41–50.
- DANZINGER, RAPHAËL. *Abd al-Qadir and the Algerians*. New York: Holmes St Meier Publishers, Inc., 1973.
- DE CLERCQ, M. *Recueil des traités de la France*. París: Amyot, Éditeur des Archives Diplomatiques, 1865.
- EPALZA FERRER, MIKEL DE. "Nota sobre la correspondencia inédita del Emir Abdelkader de Argelia con España, en vísperas de su rendición (1847)". *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Contemporánea*, n.º 1 (1982): 231–240.
- DE GRAMMONT, HENRY DELMAS. *Histoire d'Alger sous la domination turque (1515–1830)*. París: Ernest Leroux, 1887.
- EMERIT, MARCEL. "Mémoires d'Ahmed Bey." *Revue Africaine*, (1949): 71–125.

ÉTIENNE, BRUNO. *Abdelkader: Isthme des isthmes*. París: Hachette, 1994.

Founders Online. "From Thomas Jefferson to James Monroe, 6 February 1785". Princeton: Princeton University Press, 1953. Consultado el 3 de agosto de 2024. <https://founders.archives.gov/documents/Jefferson/01-07-02-0467>.

Federal Research Division. *Algeria a country study*. Washington: DC, Library of Congress. 1993.

FRÉMEAUX, JACQUES. "Abd el-Kader, chef de guerre (1832–1847)." *Revue historique des armées*, n.º. 250 (2008): 100–107.

GAID, MOULOUD. *L'Algérie sous les Turcs*. Alger: Société Nationale d'Édition et de Diffusion, 1974.

GALIBERT, LÉON. *La Argelia antigua y moderna: Desde los primeros establecimientos de los cartagineses hasta la expedición del general Randon en 1853*. Madrid: Imprenta de Don Manuel de Ancos, 1859.

GÓMEZ PUYUELO, JOSÉ LUIS. *La República pretoriana: Ejército y poder político en Argelia (1954–1978)*. Madrid: Ibersaf Editores, 2009.

IBN ABD AL-QĀDIR AL-JAZĀ'IRĪ, MUHAMMAD. كتاب تحفة الزائر في مآثر الأمير عبد القادر و. اخبار الجزائر. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmīyah, 2013.

JANSEN, JAN C. "Creating National Heroes: Colonial Rule, Anticolonial Politics and Conflicting Memories of Emir 'Abd al-Qadir in Algeria, 1900–1960s." *History and Memory*, 28, n.º 2 (2016): 3–46.

KADDACHE, MAHFOUD. *L'Algérie des Algériens*. 2.^a ed. Alger: Edif 2000, 2009.

KHOJA, HAMDAN BEN OTHMAN. *Le miroir*. París: Imprimerie de Goetschy Fils et Compagnie, 1833.

LACHERAF, MOSTEFA. *L'Algérie et le tiers-monde: Agressions, résistances et solidarités intercontinentales*. Argel: Bouchene, 1989.

LAFFONT, PIERRE. *Histoire de la France en Algérie*. París: Plon, 1980.

LELORNE DE IDEVILLE, HENRY-AMÉDÉE, ed. *Memoirs of Marshal Bugeaud from His Private Correspondence and Original Documents, 1784–1849*. Vol. 1. London: Hurst and Blackett, 1884.

MAHMOUD-MAKKI HORNEDO, LAILA-CARMEN. "Abd al-Qadir al-Yazairi, líder de la resistencia argelina, poeta y místico." *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, n.º 19 (2012): 309–344.

- MCDUGALL, JAMES. "Crisis and Recovery Narratives in Maghribi Histories of the Ottoman Period." *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 31, n.º 1 (2011): 137–148.
- PALOTÁS, Z. Borders and Identity in Early Modern Maghreb: Boundary Changes of Algeria and Tunisia, 1529–1881. *Études Sur La Région Méditerranéenne*, (2023): 99–110.
- PERROT, ARISTIDE MICHEL. *Alger: Esquisse topographique et historique du royaume et de la ville*. París: Librairie Ladvocat, 1830.
- RUEDY, JOHN. *Modern Algeria: The Origins and Development of a Nation*. Bloomington: Indiana University Press, 2005.
- RUTLEDGE, IAN, ed. *Sea of Troubles: The European Conquest of the Islamic Mediterranean and the Origins of the First World*. London: Saqi Books, 2023.
- S. A. *The Edinburgh Review*. Edimburgo: Adam and Charles Black, 1889.
- SAIDI, KHEIREDDINE. "The Position of the Ottoman Empire on the Ambitions of 'Ahmed Bey' in Governing the Regency of Algeria (1832–1837)." *Istanbul Journal of Arabic Studies*, 4, n.º 2 (2021): 303–327.
- TEISSIER, HENRI. *L'Emir Abdelkader*. Casablanca: Centre culturel du livre, 2020.
- TEMIMI, ABDELJELIL. "Trois lettres de Hadj Ahmed Bey de Constantine à la Sublime Porte". *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 3 (1967): 133–152.
- TEMIMI, ABDELJELIL. *Le Beylik de Constantine et Hadj Ahmed Bey (1830–1837)*. Tesis doctoral. Université d'Aix-en-Provence, 1972.
- TILIMSANI, MUHAMMAD IBN MUHAMMAD. *El Zohrat-el-Nayerat*. Argel: Imprimerie du Gouvernement, 1841.
- TRUHELET, CORNEILLE. *Le Général Yusuf*. París: Paul Ollendorff, 1890.
- VOINOT, LOUIS. *Oujda y Lamalat*. Orán: Imprimerie Typographique et Lithographique L. Fouque, 1912.
- YACINE, KATEB. *Abdelkader et l'indépendance algérienne*. Argel: Les Éditions Algériennes En-Nahdha, 1948.
- ZHERLÍTSINA, NATALIA ALEKSÁNDROVNA. "Ottoman and British Factors in Anti-French Resistance of Beylik Constantine in 1830–1837". *Nauchnyi Dialog*, n.º 4 (2021): 357–371.